

La importancia de los análisis de Kalecki sobre las restricciones financieras y reales al desarrollo económico*

The significance of Kalecki's analyses
of the financial and real constraints
on economic development

*Malcolm Sawyer***

ABSTRACT

The paper marks the 70th anniversary of the publication of Kalecki's "The problem of financing economic development" (1955) based on the lectures presented in Mexico City in August 1953. The analysis of the paper is set in the context of Kalecki's macro-economic analysis of industrialised capitalist economies and of his work at the United Nations. The central messages of Kalecki's paper are discussed in two parts. The first is focused on what may be termed the real constraints for development and investment, with the political and social obstacles to addressing those constraints. The second is on the funding of balance of payments issues which arise with the problems which methods of funding raise.

Keywords: Kalecki; financing and funding; investment; economic development; inflation; necessities. *JEL codes:* D3, E31, F11, O11.

* Artículo recibido el 4 de abril de 2025 y aceptado el 20 de junio de 2025. Su contenido es responsabilidad exclusiva del autor. [Traducción del inglés de Alejandra S. Ortiz García.]

Agradecimientos: este trabajo fue presentado en el Congreso sobre "Financiamiento del desarrollo económico y restricciones al crecimiento: 70 años de influencia de Michal Kalecki en el estructuralismo", celebrado del 25 al 27 de marzo de 2025. Agradezco los comentarios de los participantes.

** Malcolm Sawyer, Universidad de Leeds, Reino Unido, y Foro de Macroeconomía y Políticas Macroeconómicas (correo electrónico: m.c.sawyer@lubs.leeds.ac.uk).

RESUMEN

El artículo conmemora el LXX aniversario de la publicación en inglés de “El problema del financiamiento del desarrollo económico” de Kalecki (1955), basado en las conferencias impartidas en la Ciudad de México en agosto de 1953. El estudio se enmarca en el análisis macroeconómico de Kalecki sobre las economías capitalistas industrializadas y en su trabajo en la Organización de las Naciones Unidas. Los mensajes centrales del artículo de Kalecki se discuten en dos partes. La primera se centra en lo que podría denominarse las restricciones reales para el desarrollo y la inversión, junto con los obstáculos políticos y sociales para enfrentarlas. La segunda trata de las dificultades de financiamiento de la balanza de pagos derivadas de problemas inherentes a los métodos de financiamiento.

Palabras clave: Kalecki; financiamiento; inversión; desarrollo económico; inflación; bienes de primera necesidad. *Clasificación JEL:* D3, E31, F11, O11.

INTRODUCCIÓN

El artículo conmemora el LXX aniversario de la publicación en inglés de “El problema del financiamiento del desarrollo económico” de Kalecki (1955). El trabajo se basó en las conferencias impartidas por Kalecki en agosto y septiembre de 1953 en la Ciudad de México y fue publicado en español en *El Trimestre Económico* (Kalecki, 1954) y en inglés en la revista *Indian Economic Review* de febrero de 1955. En ese entonces, Kalecki era funcionario del Departamento de Asuntos Económicos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En su artículo, Kalecki (1955) advirtió: “Como era de esperar, los puntos de vista ahí expresados debían considerarse a título propio, sin comprometer en modo alguno a la organización”. Toporowski (2018: 181) señala que no hay registro de respuestas a las conferencias de Kalecki, pero el gobierno de México intentó invitarlo a regresar al país.¹

¹ “El representante permanente de México ante la ONU, Rafael de la Colina, escribió a la Secretaría solicitando que la ONU enviara a Kalecki a México para asesorarlo en asuntos económicos. Al más alto nivel, la Secretaría de la ONU decidió rechazar la invitación, alegando formalmente que Kalecki estaba ocupado y que los gobiernos que solicitaban asistencia técnica como ésta no debían designar al experto cuya asesoría solicitaban” (Toporowski, 2018: 190-191).

Las conferencias pueden considerarse un aporte a su análisis macroeconómico, desarrollado en las décadas de 1930 y 1940 y centrado en las economías industrializadas, así como en su trabajo en la ONU desde 1946 en adelante que abordaba problemas económicos internos como la inflación y el desempleo.

El presente artículo comienza en la sección I con un breve resumen de los elementos clave del análisis macroeconómico de Kalecki que motivaron sus conferencias. Enseguida, en la sección II se analiza su trabajo en la ONU, junto con las presiones políticas del momento. En las secciones III y IV se examinan las principales líneas argumentales de las conferencias. Por un lado, la sección III se enfoca en lo que podría denominarse “las restricciones reales al desarrollo y la inversión”, así como en los obstáculos políticos y sociales para superarlas. Por el otro, en la sección IV se abordan los problemas de financiamiento de la balanza de pagos. En la sección final se ofrece una breve conclusión.

I. EL ANÁLISIS MACROECONÓMICO DE KALECKI PARA LAS ECONOMÍAS INDUSTRIALIZADAS

En las décadas de 1930 y 1940, los escritos de Kalecki se referían, en general, a las economías capitalistas industrializadas. Anteriormente había escrito sobre el funcionamiento de las industrias y los monopolios en la economía polaca y acerca de la evolución macroeconómica global,² pero su análisis macroeconómico se desarrolló durante estas dos décadas. Comenzó con publicaciones, como Kalecki (1933/1990), que se recogen en los primeros dos volúmenes de sus *Obras reunidas* (Osiatyński, 1990 y 1991). Sus fundamentos esenciales incluyen el descubrimiento del principio de demanda efectiva con atención particular al papel de la inversión, que desarrolló en el marco del ciclo de negocios.³ Los precios (al menos en el sector industrializado) se fijaban como un margen sobre los costos (*mark-up*), el cual dependía del grado de monopolio (Kalecki, 1938). La adopción de la función clásica de ahorro (sin ahorro de los asalariados) ayudaba a establecer una relación causal entre la inversión y el volumen de beneficios. Se suponía generalmente que la disponibilidad de capacidad productiva era suficiente para satisfacer cualquier aumento de la demanda, y los costos unitarios se consideraban

² Sus publicaciones sobre estos temas se reeditan en Osiatyński (1996).

³ Respecto de la cuestión de la prioridad relativa de Kalecki y Keynes sobre el principio de la demanda efectiva, véase el capítulo 9 de Sawyer (1985), así como Sawyer (2019) y Robinson (1976b).

prácticamente constantes. Se identificaron “tres vías para el pleno empleo” que implicaban el estímulo de la demanda agregada (Kalecki, 1944): el gasto público y el déficit presupuestario; la redistribución del ingreso, y el estímulo a la inversión (al cual se restó importancia). El logro del pleno empleo permanente enfrentaría importantes obstáculos sociales y políticos (Kalecki, 1943); asimismo, la insuficiente capacidad productiva y las limitaciones cambiarias podrían acotarlo. Kalecki defendía la capacidad del gobierno de financiar y administrar los déficits presupuestarios de forma que aseguraran el pleno empleo. Se desarrollaron estudios enfocados en los equilibrios sectoriales (entre los sectores privado, público y externo), los cuales, aplicados a las estructuras de las economías subdesarrolladas, subyacen al análisis de Kalecki (1955).

II. KALECKI EN LAS NACIONES UNIDAS

Después de su salida del Instituto de Economía y Estadística de Oxford, donde pasó la mayor parte de la segunda Guerra Mundial,⁴ y su empleo en la Oficina Internacional del Trabajo en Montreal (de marzo de 1945 a diciembre de 1946), Kalecki trabajó en la sede de Nueva York de la ONU del 30 de diciembre de 1946 a diciembre de 1954. Fue subdirector de la División de Estabilidad Económica y Desarrollo y gran parte de su trabajo implicó importantes contribuciones a los *Informes económicos mundiales* de la ONU —véase Dell (1977) para detalles sobre los informes en los que Kalecki participó—. Su tiempo y trabajo en la ONU se abordan en artículos de dos de sus colegas subalternos de entonces, Sydney Dell (1977) y Eprime Eshag (1977), en un simposio sobre Kalecki en el *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*. Los capítulos 10 y 11 de Osiatyński (1997b) y Toporowski (2018), respectivamente, también tratan del trabajo de Kalecki en la ONU.

Kalecki trabajó en la ONU durante el periodo de reconstrucción de la posguerra, a menudo en medio de presiones inflacionarias y escasez. La Guerra Fría y la “guerra caliente” en la península de Corea estaban en pleno apogeo y las purgas anticomunistas del macartismo fueron de gran importancia para Kalecki y muchos otros.

⁴ Escribió numerosos artículos sobre la economía de tiempos de guerra y las posibilidades de la economía de posguerra que se recopilan en Osiatyński (1997a: parte 1).

Toporowski (2018: 168) describe la perspectiva de Kalecki sobre la inflación, la cual desempeñó un papel fundamental en su análisis del financiamiento del desarrollo como “el resultado de las fuerzas de oferta y demanda en los mercados de bienes de consumo y servicios. Estas fuerzas podían causar inflación en *cualquier* nivel de empleo, dependiendo de la elasticidad de la oferta respecto de la demanda, del costo de las materias primas, etc.”.⁵ Esta perspectiva contrastaba con el enfoque emergente de la curva de Phillips, que relacionaba las variaciones salariales con el desempleo laboral, y se convertiría en el discurso dominante sobre la inflación. La escasez de alimentos —una dificultad distintiva de los años de posguerra, padecida posteriormente en muchos países en desarrollo— contribuiría a la inflación de precios, ya que la demanda efectiva de alimentos se expandiría a medida que el empleo lo hacía. Como resultado, los salarios reales disminuirían y los intentos de los trabajadores por mantener su nivel de vida podrían desencadenar una espiral inflacionaria. De ahí que “Las principales preocupaciones [de Kalecki] eran los problemas económicos internos vigentes que resultaban de la escasez del periodo inmediatamente posterior a la guerra y de la inflación que lo acompañó, la recesión de 1948-1949 y la secuencia de eventos inflacionarios y deflacionarios asociados con las hostilidades en Corea” (Dell, 1977). El enfoque de Kalecki se basó en que la inflación no era incompatible con el subempleo cuando existían cuellos de botella en equipos o materias primas que imposibilitaban emplear a toda la mano de obra disponible. Se percató de los desplazamientos de trabajadores desde los sectores agrícolas hacia los demás sectores durante los procesos de industrialización y se preguntó si la oferta de alimentos para los trabajadores no agrícolas se elevaría tan rápidamente como su demanda, con base en el aumento de sus ingresos. El incremento de las importaciones de alimentos acentuaría las presiones sobre la balanza de pagos o bien habría una escasez de alimentos que elevaría los precios y reduciría los salarios reales, lo que conduciría a una espiral inflacionaria de precios y salarios. Kalecki

subrayó, por el contrario, que la inflación persistente incentiva el acaparamiento de materias primas, la fuga de capitales, la especulación cambiaria y la distorsión del patrón de inversión. “Estos efectos primarios de la inflación”, afirmó Kalecki, “podrían no sólo hacer que la inflación fuera acumulativa, sino también frustrar el proceso mismo de desarrollo que causó la inflación en primer lugar” [Dell, 1977].

⁵ Véase, por ejemplo, Kalecki (1949) para sus escritos sobre la inflación durante su estancia en la ONU.

Dell argumentó que Kalecki consideraba que “un plan de desarrollo para un país de bajos ingresos debería diseñarse de tal manera que evitara aumentos inflacionarios en los precios de los bienes de primera necesidad y limitara los impuestos sobre estos bienes y sobre los ingresos de los segmentos más pobres de la población”. Evitar la inflación dependía de la existencia de una estructura adecuada del gasto nacional (en relación con la capacidad) y dicha prevención no era una cuestión monetaria. Kalecki (1955) y sus escritos subsecuentes retoman sus opiniones durante su tiempo en la ONU —como indica Dell (1977)— acerca de que el desarrollo no inflacionario implicaba tres requisitos básicos: primero, que la oferta de alimentos y otros productos básicos se expandiera a la par de la demanda derivada del crecimiento planificado de los ingresos; segundo, que el gasto en productos no esenciales debía limitarse para permitir un ahorro suficiente que financiara la inversión privada y pública, y, tercero, que la inversión privada también se limitara a un nivel que dejara espacio para el financiamiento de la inversión pública.

Eshag (1977: 83) señaló que “Los últimos años del servicio de Kalecki en la ONU coincidieron con la peor fase de la Guerra Fría, la cual culminó con la caza de brujas política de los senadores McCarren y McCarthy en los Estados Unidos”. Eshag (y otros) advirtieron sobre la atmósfera de terror que se cernía sobre la Secretaría General de la ONU. “Cualquiera que se atreviera a criticar o incluso a no cooperar con el macartismo se exponía a la grave acusación de ser comunista o simpatizante” (Eshag, 1977: 83). “Kalecki era un objetivo obvio como candidato de un gobierno comunista, con reconocidas simpatías de izquierda y un historial por insistir en que la información de los nuevos gobiernos comunistas obtenida para el *Informe económico mundial* de la ONU debía tomarse como verdadera y no como mentiras ni propaganda” (Toporowski, 2018: 188).

Una reorganización en la ONU brindó la oportunidad de expulsar a Kalecki cuando se introdujo un plan para la Secretaría General con el cual se crearon varios puestos de director en jefe. “Conforme al plan de reorganización, se eliminaba el puesto de Kalecki, responsable de la elaboración de la primera parte del *Informe económico mundial*, y se le pidió que desempeñara funciones de menor jerarquía como jefe de sección” (Eshag, 1977). A Kalecki se le ofreció la alternativa de aceptar una sinécure de menor categoría o renunciar. Decidió renunciar, con efecto a partir del 1° de enero de 1955, y regresar a Polonia.

III. DISPONIBILIDAD DE RECURSOS, PRESIONES INFLACIONARIAS Y DESARROLLO

FitzGerald (1990: 183) escribió que el trabajo de Kalecki (1955) sobre el problema del financiamiento del desarrollo era

sin duda su contribución teórica más influyente: va más allá de los flujos monetarios y hacia las implicaciones de una mayor inversión y crecimiento para la distribución del ingreso y el ahorro, por un lado, y considera la oferta de bienes salariales —que él llama “necesidades” y ahora se conocen como “bienes de primera necesidad”— central para el análisis macroeconómico en lugar de como un problema más del bienestar.⁶

La perspectiva de Kalecki era que las causas y los problemas del desempleo en lo que él llamó países subdesarrollados difieren fundamentalmente de los de las economías capitalistas desarrolladas.⁷ En estas últimas, el desempleo surge de una demanda efectiva insuficiente y la mano de obra desempleada coexiste con equipos subutilizados durante los periodos de depresión, mientras que el desempleo y el subempleo en los países subdesarrollados se deben a la escasez de bienes de capital más que a una deficiencia de la demanda efectiva.

En el enfoque del circuito monetario se hace una distinción importante entre financiamiento inicial y final.⁸ El financiamiento que las empresas necesitan para establecer y llevar a cabo cualquier tipo de producción puede denominarse “financiamiento inicial” y debe cubrir el costo total de la producción planificada, independientemente de la naturaleza del producto (ya sea bienes de consumo o de capital) (Graziani, 2003: 69). Graziani definió el financiamiento final como “la liquidez obtenida por las empresas, ya sea vendiendo materias primas o emitiendo valores” y “la función del financiamiento final [...] para que las empresas puedan saldar su deuda bancaria” (Graziani, 2003: 69-70). En relación con el financiamiento de la inversión, ésta “encuentra su financiamiento final en el ahorro” (Graziani, 2003: 71).

⁶ FitzGerald (1988 y 1990) desarrolla el modelo que Kalecki presentó en 1955, en su mayoría de forma no matemática, y ofrece un “modelo completo” en el anexo de su trabajo de 1990.

⁷ Véase, por ejemplo, Kalecki (1960b y 1976: 17-18).

⁸ Véase, por ejemplo, Graziani (1990 y 2003).

Una característica de una economía privada cerrada es que el gasto (inversión) siempre puede proseguir, debido a la existencia de un deseo de realizar la inversión y si se proporciona crédito bancario para financiarla (inicialmente). Existe un sentido en el que “la inversión se financia a sí misma”:

Imaginemos que la inversión se financia mediante crédito bancario o con las reservas líquidas de las empresas [...] a medida que se lleva a cabo, la inversión crea su contrapartida en ahorros [Kalecki, 1955: 3].

Si la inversión se financia con crédito bancario a corto plazo, los ahorros acumulados en forma de depósitos estarán disponibles para absorber la emisión de títulos de deuda y acciones por parte de los inversionistas. Así, estos últimos pueden reembolsar los créditos bancarios involucrados [Kalecki, 1955: 3-4].

Así, Kalecki reconoció (aunque no le prestó gran atención) la importancia del financiamiento inicial (de la inversión) y determinó que, en efecto, la inversión se financiaría a sí misma. Las limitaciones a ésta y al desarrollo no necesariamente se deben a una falta de financiamiento interno, sino más bien a restricciones de recursos y de financiamiento externo.

Una línea argumental similar proviene del gasto público y de los déficits presupuestarios. Como lo resalta la teoría monetaria moderna, el gasto público es financiado inicialmente por el banco central y, por lo tanto, siempre puede proseguir —véase, por ejemplo, Kelton (2020)—. Además, como escribió Kalecki (1944: 358), “el déficit presupuestario siempre se financia a sí mismo; es decir, su aumento siempre ocasiona tal incremento de los ingresos y los cambios en la distribución de éstos que se acumulan justo los ahorros suficientes para financiarlo”. Por lo tanto, las limitaciones esenciales a la inversión y el gasto público yacen en la disponibilidad de recursos y no en la de financiamiento inicial o final, ya que esta última puede garantizarse. El panorama cambia, desde luego, una vez que se considera la economía abierta. Ahora se requiere tomar en cuenta los impactos directos e indirectos de la inversión y el gasto público sobre la posición de la cuenta corriente y de capital, con lo que el tema se vuelca hacia la capacidad y las consecuencias de financiar los déficits de cuenta corriente.

Kalecki (1955) inició su análisis con una economía privada cerrada y simple, luego introdujo el sector público y después el sector externo, como había hecho anteriormente con las economías industrializadas. Las clases sociales identificadas son capitalistas, trabajadores y pequeños propietarios;

los últimos dos gastan todos sus ingresos (en ese sentido, se comportan de forma similar a los trabajadores en un capitalismo industrializado). Los bienes de inversión provienen del departamento 1 y los bienes de consumo del departamento 2.

Kalecki (1943) afirmaba que “en sentido formal, no existen límites financieros para el volumen de inversión. El verdadero problema radica en si el financiamiento de la inversión genera o no presiones inflacionarias”. El punto decisivo para determinar si un mayor nivel de inversión genera presiones inflacionarias equivale a “las posibilidades de expansión de la oferta de bienes de consumo en respuesta a la demanda”, aunque aquí parece suponer que los bienes de inversión pueden obtenerse con facilidad. Esto guarda paralelismos con su planteamiento sobre las economías industrializadas, en las cuales “si las capacidades de reserva son inexistentes o insuficientes, el intento de asegurar el pleno empleo a corto plazo puede fácilmente generar tendencias inflacionarias en amplios segmentos de la economía, porque la estructura del equipo no se corresponde necesariamente con la estructura de la demanda” (Kalecki, 1943: 361-362).

Consideró dos casos extremos en términos de respuestas al aumento de la demanda. En el primero, la producción de bienes de consumo no se puede incrementar, lo que provoca un aumento en los precios de los alimentos y los bienes de primera necesidad; la reacción de los trabajadores a la reducción de los salarios reales sería demandar salarios nominales más altos, lo que podría iniciar una espiral de precios y salarios. En el segundo caso existe suficiente capacidad para satisfacer el aumento de la demanda, por lo que se incrementa la producción. En la sección II de Kalecki (1955), consideró que la oferta de algunos bienes de consumo (industriales) es elástica y la de otros es bastante rígida, en particular la de los alimentos, “de ahí que [...] el aumento de la inversión pueda ejercer una fuerte presión sobre la oferta disponible de alimentos, al tiempo que es posible aumentar la producción de bienes de consumo industriales a la par de la demanda” (Kalecki, 1955: 7).

Una conclusión clave es que aumentar la inversión cuando la oferta de alimentos es inelástica provocaría una caída de los salarios reales, y si los salarios monetarios respondieran con un incremento se produciría una espiral inflacionaria de precios y salarios (Kalecki, 1955: 8). Aquí —y en otros lugares— no se consideran los tiempos de respuesta y los bienes de inversión parecen estar fácilmente disponibles. Pueden encontrarse similitudes con una parte del análisis de Kalecki sobre las economías industrializadas que

con frecuencia se ha subestimado: “La inflación se producirá sólo si la demanda efectiva aumenta tanto que ocasione una escasez general de mano de obra o de equipo (o ambos)”. Hasta cierto punto, las curvas de oferta de corto plazo son horizontales o ligeramente ascendentes para la mayoría de los productos básicos, pero cuando la demanda efectiva aumenta mucho más allá de ese punto, los costos unitarios de producción dan un salto abrupto:

Como resultado, hay un aumento generalizado de los precios más que proporcional a los costos de producción promedio; de esta manera se inicia la espiral viciosa de precios y salarios. Para evitar la inflación, el gobierno debe tener cuidado de no aumentar su gasto deficitario más allá del límite indicado por la plena utilización del equipo y la mano de obra [Kalecki, 1944: 361].

Kalecki argumentó que “en el curso del desarrollo económico habrá una tendencia hacia una mayor concentración industrial, [y] podría fácilmente darse un aumento del grado de monopolio” (Kalecki, 1944: 10); las ganancias crecerían respecto de los salarios y afectarían la demanda agregada. Una vez más, se evocan los escritos de Kalecki sobre las economías industrializadas, donde ya anticipaba “el creciente carácter monopolista del capitalismo” (Kalecki, 1954): el aumento de la concentración industrial implica uno de los márgenes de beneficio bruto, lo que afecta la demanda agregada y alimenta la propensión al estancamiento.

Kalecki (1955: 10-11) postuló que

La inelasticidad de la oferta agrícola y las tendencias monopólicas en la industria se convierten en factores importantes que subyacen a los efectos inflacionarios en la trayectoria de un rápido desarrollo económico. El aumento de la productividad mitiga las presiones inflacionarias; no obstante, desacelera al mismo tiempo la tasa a la cual la industria puede absorber la mano de obra rural excedente.

Estos dos aspectos operarían en horizontes de tiempo bastante diferentes; además, aunque las tendencias monopólicas impulsan los márgenes de ganancia y, en consecuencia, aumentan los precios y disminuyen los salarios reales, los efectos en la velocidad de los incrementos de precios (es decir, la inflación) serían, en mi opinión, un tanto irrelevantes. El incremento en la concentración bien puede promover los márgenes de ganancia, pero es cuestionable en qué grado afectaría eso el ritmo de la inflación (como un aumento

continuo de los precios) y si operaría en una escala temporal distinta a la de los efectos de los desequilibrios de la oferta y la demanda.

En este contexto, Kalecki (1955) consideró dos posibles medidas anti-inflacionarias (así denominadas): los impuestos y la restricción del crédito. Los impuestos directos e indirectos que recaen sobre los grupos de menores ingresos implican una reducción de los salarios reales, lo que podría atizar una espiral inflacionaria, dependiendo de la capacidad de los trabajadores para defender sus salarios reales. Los impuestos a los capitalistas conllevarían, en parte, una reducción de su consumo y, por otra parte, una disminución de su ahorro; “sin embargo, a un nivel dado de inversión corresponderá un menor nivel de empleo industrial, porque se producirá menos para el consumo de los capitalistas, y esto reducirá las presiones inflacionarias causadas por el rápido desarrollo” (Kalecki, 1955: 19). La reducción del consumo de los capitalistas también beneficiaría la balanza de pagos al disminuir la demanda de bienes de lujo importados.

Kalecki (1955: 20-21) consideró la importancia de lo que denominó “restricciones al crédito bancario” como medida antiinflacionaria:

La principal influencia antiinflacionaria de las restricciones crediticias se ejerce, obviamente, a través de la disminución del nivel de inversión. Ahora bien, la reducción de la inversión en capital fijo alterará, desde luego, el ritmo del desarrollo; por lo tanto, la presión inflacionaria resultante del rápido desarrollo podría remediarse ralentizándolo [...] las restricciones crediticias sólo pueden funcionar como verdadera medida antiinflacionaria cuando se encauzan en contra del acaparamiento de materias primas, uno de los efectos secundarios de una inflación ya sobrepasada. Cuando se aplican en tal caso, deben ser muy selectivas para no obstaculizar el propio proceso de desarrollo.

Se podrían trazar algunas comparaciones con experiencias recientes, ya que la inflación global aumentó debido a las interrupciones de la oferta, y la política monetaria (en forma de tasas de interés) tendría poca incidencia sobre dicha inflación.

Lo que Kalecki (1955) denominó “inflación primaria” durante el rápido desarrollo económico surge como resultado de desproporciones básicas en las relaciones productivas; las restricciones crediticias no pueden solventar esas fuentes de inflación, sino que “la solución del problema debe basarse en políticas económicas que integren todo el proceso de desarrollo”. Posterior-

mente, Kalecki (1960b y 1976) escribiría que “el problema de evitar las presiones inflacionarias en el desarrollo económico no es monetario; se resuelve al adoptar, mediante diversos métodos, una estructura correcta del gasto nacional”.

En su “Introducción a Kalecki”, Robinson (1976a) resumió la perspectiva respecto de evitar la inflación como:

[Se] requiere un aumento masivo de la oferta de bienes de primera necesidad —en especial alimentos—, pero al mismo tiempo la propia inversión enriquece a las antiguas familias feudales y a las nuevas familias empresarias, al desviar recursos hacia la producción de bienes de lujo. Por lo tanto, un programa de desarrollo exitoso precisa medidas enérgicas para prevenir la creciente desigualdad de ingresos [Robinson, 1976b: 9-10].

Kalecki (1970) retomaría el financiamiento del desarrollo en el marco de una “tasa de crecimiento garantizada” y con una presentación más bien gráfica. Fitzgerald (1990) consideró que el trabajo de Kalecki de 1955 era “menos conocido que [esta] segunda versión sobre crecimiento, publicada unas dos décadas después [Kalecki, 1970], pero mucho más interesante en el sentido analítico” (Kalecki, 1955: 184). Kalecki (1970) estableció dos condiciones para lo que denominó “los aspectos financieros del desarrollo económico”: la ausencia de aumentos inflacionarios de los precios de los productos de primera necesidad, en particular de los alimentos básicos, y la ausencia de impuestos sobre los grupos de bajos ingresos o sobre los productos de primera necesidad. Cualquier restricción sobre la demanda de los consumidores (con el fin de destinar más recursos a la inversión) “debe llevarse a cabo mediante impuestos directos más altos sobre los grupos de mayores ingresos o impuestos indirectos sobre los productos no esenciales”.

Así, “el principal problema ‘financiero’ del desarrollo es una producción agrícola adecuada. La clave para ‘financiar’ un crecimiento más rápido está en eliminar los obstáculos a la expansión de la agricultura, como la propiedad feudal [o semifeudal] de la tierra y la dominación de los campesinos por prestamistas y comerciantes” (Kalecki, 1968a, 1970 y 1976: 104-105). Kalecki (1968a y 1976: 26) declaró que las relaciones feudales y semifeudales en la tenencia de tierra, así como la dominación de los campesinos pobres de parte de los comerciantes y los prestatarios eran obstáculos significativos para el desarrollo de la agricultura. Era necesario realizar cambios institucionales

sustanciales para lograr este objetivo; sin embargo, una reforma agraria no sería suficiente para ello, pues, incluso tras su puesta en marcha, los campesinos seguirían dependiendo de los prestamistas y de los comerciantes. “Está perfectamente claro que superar la resistencia de las clases privilegiadas a tales cambios institucionales es una propuesta mucho más difícil que el truco financiero que resuelve el problema de la demanda efectiva crucial para las economías desarrolladas” (Kalecki, 1968a y 1976: 26). Aunque el “truco” era bien conocido, habría resistencia política y social al pleno empleo en las economías industrializadas. Al respecto, Kalecki (1943: 331; cursivas propias) escribió:

el “capitalismo de pleno empleo”, *por supuesto*, tendrá que desarrollar nuevas instituciones sociales y políticas que reflejen el creciente poder de la clase trabajadora. Si el capitalismo puede ajustarse al pleno empleo, una *reforma fundamental* habrá tenido que incorporarse; de lo contrario, se revelará como un sistema anticuado que debe ser descartado.

En sí mismo, el término “reforma fundamental” dice poco sobre la naturaleza de esa reforma, salvo que “las nuevas instituciones sociales y políticas necesitarían reflejar el mayor poder de la clase trabajadora” (Kalecki, 1943: 331).⁹

Como se mencionó anteriormente, Kalecki formuló argumentos bastante similares respecto del uso de los impuestos como medida antiinflacionaria; uno fue que “el otro problema estrictamente financiero de aplicar impuestos a los grupos de mayores ingresos y a los bienes no esenciales también es muy serio, debido a la influencia de los intereses creados sobre el gobierno y a la dificultad de superar la evasión fiscal” (Kalecki, 1970 y 1976: 105).¹⁰

Las observaciones de Kalecki (1960a y 1976) sobre el Tercer Plan de la India ilustran muchos de los argumentos que hemos expuesto. Para empezar, partió de dos supuestos clave que concebía como los “postulados básicos del crecimiento equilibrado”: que el desarrollo de la economía no debe provocar un aumento inflacionario en los precios de los bienes de primera necesidad y que no se aplicarían impuestos adicionales sobre estos bienes ni sobre la población de bajos ingresos. En el contexto indio de 1960, Kalecki

⁹ Para una discusión más amplia sobre estos puntos, véase Sawyer (2023), escrito en ocasión del 80° aniversario de Kalecki (1943).

¹⁰ Véase también Kalecki (1968a y 1976: 26).

estimó que un aumento de 5% en la renta nacional anual requería un incremento de la producción agrícola a una tasa anual de alrededor de 4%: “tal expansión de la agricultura es una tarea enorme que, en mi opinión, necesita cambios profundos en las condiciones socioeconómicas que prevalecen en el sector”. También ofreció, aunque sucintamente, “un conjunto de medidas que ayudarían a superar, hasta cierto punto, las deficiencias de la estructura agraria que obstaculizan el desarrollo de la agricultura india” y estrategias tributarias capaces de “restringir el consumo de productos no esenciales con el fin de proporcionar recursos suficientes para financiar la inversión”:

Por lo tanto, una política financiera sensata debe basarse en dos elementos muy diferentes: 1) una proporción correcta entre las tasas de crecimiento del ingreso nacional y de la oferta de bienes de primera necesidad, y 2) una política fiscal que restrinja el consumo de artículos no esenciales en tal magnitud que proporcione recursos suficientes para el financiamiento de la inversión.

Es una idea de política financiera *sensata* bastante diferente a la que estamos acostumbrados.

En un discurso pronunciado en la Reunión de Escuelas Latinoamericanas de Economía, en junio de 1965 en la Ciudad de México, Kalecki presentó el artículo “La diferencia entre los problemas económicos cruciales de las economías desarrolladas y subdesarrolladas no socialistas”,¹¹ en el cual reiteró su argumento de que el gasto público basado en el déficit presupuestario puede resolver el problema de la demanda efectiva insuficiente y garantizar el pleno empleo en una economía capitalista desarrollada. Y afirmó: “Ésta es la base actual de la política gubernamental en el capitalismo moderno; cuando la inversión es inferior al nivel necesario para mantener la demanda efectiva, el déficit se cubre con el gasto público” (Kalecki, 1976: 21). Y continuó con el argumento:

Imaginemos que el pleno empleo se logra inicialmente mediante el déficit presupuestario, pero luego los ahorros derivados de las ganancias generadas por dicho déficit se sustraen mediante impuestos. De esta manera, las ganancias se reducen a los niveles previos al aumento del gasto público y nada cambia en la esfera de la producción. En consecuencia, el gasto público financiado mediante un impuesto

¹¹ Publicado en Kalecki (1968a) y también en Kalecki (1976: cap. 2).

sobre las ganancias también puede garantizar el pleno empleo [...] Actualmente, el excedente económico disponible se utiliza en gran medida para producir armamento. Así, la economía se mantiene gracias a este gasto y el sustento de la población se garantiza mediante la fabricación de sus medios de destrucción. Para un observador externo, esto parece bastante absurdo, ya que el excedente podría haberse utilizado para aumentar la inversión o el consumo; sin embargo, en realidad se desperdicia el excedente, o algo peor. Aun así, por absurdo que parezca, incluso este método para mantener el pleno empleo garantiza al capitalismo moderno un grado razonable de estabilidad política, ya que, aunque los niveles de consumo masivo no son tan altos como podrían ser, siguen siendo mucho más altos que los que imperarían en condiciones de desempleo [Kalecki, 1976: 21].

Kalecki consideró que el problema decisivo que enfrentaban los países subdesarrollados era aumentar la inversión para acelerar la expansión de la capacidad productiva más que para satisfacer la demanda agregada. Identificó tres obstáculos importantes para incrementar la inversión: el primero proviene de la reticencia de las empresas privadas a invertir; el segundo, de la posible falta de recursos físicos para producir más bienes de inversión, y sobre el tercero escribió que “incluso si se superaran las dos primeras dificultades, aún persistiría el problema de una oferta adecuada de bienes de primera necesidad para cubrir la demanda resultante del aumento del empleo”. Si se aumentara la inversión,

surgiría una presión inflacionaria sobre los bienes de primera necesidad, debido a que su oferta, en especial la de los alimentos, es limitada. Desafortunadamente, esto no puede superarse al financiar una mayor inversión mediante impuestos a las ganancias; este financiamiento sólo garantiza, como se ha demostrado anteriormente, que las ganancias después de impuestos no aumenten y, por lo tanto, que el consumo capitalista no tienda a expandirse. Sin embargo, debido al mayor empleo, los salarios presionarán sobre la oferta limitada de bienes de primera necesidad y los precios de estos bienes se incrementarán hasta el punto en que el valor real del aumento de la masa salarial sea igual a la oferta de bienes de primera necesidad, que ha permanecido intacta. Las ganancias antes de impuestos crecerán en proporción a la inversión adicional, pero esto se adjudicará mediante impuestos, de modo que tanto las ganancias después de impuestos como la masa salarial real se mantendrán inalteradas. Sin embargo, con un mayor empleo, se obtendrá más trabajo por el mismo salario real; es decir, el salario real por traba-

jador disminuirá. Esto es lo que, en efecto, posibilitará un mayor nivel de inversión, lo cual constituye una forma sumamente injusta de financiar el aumento necesario para acelerar el crecimiento económico.

En cuanto a la intervención gubernamental, Kalecki (1976) identificó otros tres problemas: uno en el ámbito de la inversión para asegurar su volumen y su estructura planificados; otro en la superación de las barreras institucionales al rápido desarrollo de la agricultura, y un tercero en la tributación adecuada de los ricos, que claramente presenta un problema político ingente. En teoría, la mayoría de la gente admitirá la necesidad económica de adoptar las medidas en cuestión, incluidos muchos representantes de las clases dominantes. No obstante, la situación cambia radicalmente cuando se trata de ponerlas en marcha, pues afectan todo tipo de intereses particulares y surge una diversidad formidable de acciones para contrarrestarlas (Kalecki, 1976: 26-27). Si se sustituye el desarrollo de la agricultura por la lucha contra el cambio climático, estas ideas se aplicarían por triplicado hoy en día.

IV. FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO

En una economía cerrada, el financiamiento del desarrollo no sería un problema importante, ya que se podría crear crédito para financiar inicialmente la inversión y ésta generaría ahorros que la continuarían financiando. Las limitaciones a la inversión y el desarrollo surgen de la estructura económica y de la disponibilidad de recursos. Al considerar una economía abierta, los problemas obvios de balanza de pagos y su financiamiento sostenido se hacen patentes.

Kalecki (1955) habló de “importaciones de capital”, en el sentido de los fondos que cubren la diferencia entre la inversión y el ahorro privado (en el contexto de un presupuesto público equilibrado). Señaló que la importación de bienes de inversión puede reducir las presiones inflacionarias, mientras que la importación de capital también puede aliviar la escasez de divisas. No obstante, si bien la importación de capital tiene ventajas para el desarrollo económico de un país, “esta forma de financiar el desarrollo económico presenta problemas con frecuencia insuperables” (Kalecki, 1955: 15). Los intereses sobre los fondos de capital importados representan una sobrecarga para la balanza de pagos futura y queda la cuestión de la disponibilidad de

capital extranjero. Kalecki señaló que la importación de capital puede presentarse en tres formas: subvenciones, préstamos e inversión directa. En su breve análisis de cada forma, las subvenciones parecen preferibles desde “el punto de vista puramente económico”, aunque estarían sujetas a compromisos políticos que podrían operar en perjuicio de toda la trayectoria del desarrollo. Por otra parte, la tasa de pago de dividendos de la inversión directa (entrante) es flexible, pero generalmente superior a la tasa de interés de los préstamos. Las objeciones de Kalecki respecto de la inversión directa se refieren a sus aspectos económicos y políticos, incluida la producción de materias primas para la exportación, que “podría ser incompatible con un plan razonable para el desarrollo de los recursos de un país”. Además, “las grandes empresas involucradas en esta inversión inevitablemente adquirirán una influencia política significativa sobre los gobiernos concernientes y las consecuencias de ello podrían fácilmente viciar el proceso de desarrollo económico”.

Kalecki consideraba que los préstamos obtenidos con fines puramente comerciales eran la forma más adecuada de importar capital para el desarrollo de un país, aunque las tasas de interés podían ser bastante altas y plantear dificultades en el futuro. Lo que sí contempló fue que el reembolso y los intereses de los préstamos para la compra de bienes de inversión en el extranjero se materializarían “en futuras exportaciones de materias primas específicas producidas en el país subdesarrollado en cuestión”; mas esto podría acarrear dificultades si las exportaciones no se lograban en cantidades suficientes. En el contexto del debate sobre las ayudas internacionales, añadió que “la capacidad de pagar la deuda externa a largo plazo depende, en cualquier caso, del progreso que alcance el país receptor en la promoción de las exportaciones y la sustitución de importaciones” (Kalecki y Sachs, 1966: 40).

Asimismo, Kalecki (1955) propuso limitar la exportación de capital desde los países subdesarrollados hacia los desarrollados mediante la prevención de la fuga de capitales y lo que después se conocería como “precios de transferencia”. Concluyó este análisis al hablar sobre “las dificultades para obtener capital extranjero de una forma que sea favorable al desarrollo”, donde sale a relucir su preocupación de que un país pueda lograr un desarrollo que no dependa del poder político ni de la dominación de otros. Por ello fue promotor de la idea de que los países subdesarrollados buscaran mejorar sus términos de intercambio: “cualquier mejora en los términos de

intercambio puede considerarse equivalente a la importación de capital sin las dificultades que ésta conlleva” (Kalecki, 1955: 17). De hecho, Kalecki y Sachs (1966/1976: 70) adujeron que “la mayoría de los países en desarrollo debe luchar contra el obstáculo de una demanda mundial inadecuada e inelástica para sus exportaciones viables”. En una nota a pie de página citan a “los cuatro sabios de América Latina”:

En sus “Proposiciones para la creación del mercado común latinoamericano”, los cuatro sabios de América Latina —José Antonio Mayobre, Felipe Herrera, Carlos Sanz de Santamaría y Raúl Prebisch [1965]—, al hablar de los “comunes denominadores” existentes hoy en día entre los países en desarrollo, plantean su problema de comercio exterior de la siguiente manera: “Los mercados para la exportación tradicional de nuestros productos primarios se están reduciendo y cerrando, sin que se ofrezcan nuevos mercados para nuestras manufacturas. La tendencia hacia el desequilibrio en el comercio exterior está frenando seriamente el desarrollo económico de muchos de nuestros países y el deterioro de los términos de intercambio está reduciendo materialmente la contribución positiva de los recursos financieros internacionales a nuestro desarrollo” [Kalecki y Sachs, 1966/1976: 90, nota 12].

Kalecki y Sachs (1966) presentaron un análisis económico de las formas de ayuda internacional, cuyo objetivo era aclarar tal concepto para después revisar y evaluar las principales formas de ayuda económica. En tres partes, el trabajo discurre primero sobre el impacto de la ayuda internacional en el desarrollo económico, luego revisa las diferentes modalidades de ayuda económica y, por último, analiza el problema de la ayuda a través del comercio. Los autores abordan la ayuda económica internacional, entendida como la recepción de recursos adicionales en divisas o bienes, desde la perspectiva del país receptor, al cual le permite un crecimiento más rápido. Una mayor tasa de crecimiento conlleva cambios en la estructura de la economía, aunque la escasez en la oferta de determinados bienes y servicios sólo puede aliviarse mediante importaciones adicionales. El desempeño de la economía no mejora cuando se utilizan recursos adicionales para aumentar el consumo de bienes de lujo; la pregunta es si alguna mejora en la balanza de pagos se ha utilizado para eliminar los cuellos de botella en la oferta de bienes de capital y en la de “bienes de primera necesidad”, “bienes de lujo” o “bienes intermedios”. De la misma forma, se preguntan:

¿los recursos financieros adicionales fueron determinantes para elevar la tasa de crecimiento mediante aumentos de la inversión por encima del nivel del ahorro interno o al liberar el ahorro nacional para el consumo? Y, si fue así, ¿financiaron un incremento en el consumo de bienes de primera necesidad o de bienes de lujo, o bien se materializaron en un mayor volumen de servicios sociales?

La ayuda internacional se considera “eficiente en la medida en que cierra las brechas entre la demanda efectiva y la oferta en el proceso de desarrollo del país receptor”. La “capacidad de absorción” de un país receptor depende de su capacidad financiera para pagar la deuda, que a su vez depende del crecimiento de sus exportaciones. La “capacidad de absorber la ayuda internacional depende en gran medida de la disponibilidad de mano de obra calificada de distintos tipos y niveles”.

¿Cómo benefician al país las importaciones de capital? Éstas cumplen dos funciones:

la disponibilidad de cierta cantidad de divisas permite al país en cuestión modificar su estructura de abastecimiento interno, por ejemplo, aumentar la oferta de bienes de primera necesidad; en segundo lugar, al aumentar el volumen de abastecimiento interno sin generar nuevos ingresos, los créditos internacionales contribuyen al superávit económico, con lo cual reducen, en la misma medida, la necesidad de ahorro interno [Kalecki, 1970 y 1976: 114].

Según Kalecki, ¿cuáles son las condiciones mínimas para la planificación en una economía mixta a fin de movilizar los escasos recursos materiales y financieros para la inversión? En una economía mixta desarrollada, especifica tres condiciones básicas: primero, el control del comercio exterior y las operaciones financieras; segundo, el control de la inversión privada, para evitar proyectos indeseables, y la disposición del Estado a intervenir y llevar a cabo proyectos de alta prioridad en los que el capital privado no está próximo, y, tercero, la estabilidad de precios, salvo las correcciones derivadas de variaciones en los términos de intercambio. Sólo en una situación no inflacionaria la lucha de los trabajadores por salarios más altos podría generar cambios efectivos en la distribución del ingreso (Sachs, 1977).

V. COMENTARIOS FINALES

Kalecki redactó “El problema del financiamiento del desarrollo económico” con su estilo lacónico; además de los temas clave, ese artículo contiene muchas otras joyas. En esas conferencias y en otros trabajos, Kalecki se preocupó por el desarrollo en términos que ahora se conocen como “crecimiento inclusivo”, en particular respecto de la protección del nivel de vida. Las características centrales de sus ideas implican que los límites a la inversión requerida para el desarrollo son las restricciones reales de recursos y la disponibilidad de financiamiento extranjero sin consecuencias futuras adversas. Como escribió, “no existen límites financieros en el sentido formal para el volumen de inversión; el verdadero problema es si este financiamiento crea o no presiones inflacionarias” (Kalecki, 1955: 4). Las presiones inflacionarias se originan en desequilibrios entre la oferta potencial y la demanda. Kalecki se enfocó en el desarrollo y en sus implicaciones en términos de presión inflacionaria; no obstante, su análisis puede trasladarse con facilidad a otras situaciones en las que surgen tales desequilibrios; por ejemplo, ante una insuficiencia de oferta a nivel nacional o internacional. Tales presiones inflacionarias no pueden solventarse mediante políticas monetarias o de crédito, sino más bien a través de un crecimiento de la demanda de bienes de primera necesidad que concuerde con el crecimiento de la oferta.

Las presiones inflacionarias deberían atenderse sin reprimir los salarios reales (al aumentar los precios más que los salarios), lo que implicaría evitar el incremento de impuestos (directos o indirectos) a los trabajadores y que los impuestos a los ricos cubrieran cualquier necesidad de elevar impuestos para limitar la demanda de modo que corresponda con la oferta. El desarrollo del sector agrícola normalmente requeriría cambios estructurales profundos. La resistencia social y política a los impuestos a los ricos y a los cambios estructurales en el sector agrícola y en otros sectores sería enorme. En una economía abierta, los problemas de balanza de pagos se ponen de relieve y Kalecki observó numerosos problemas en el financiamiento de los déficits de cuenta corriente. También consideró que la mejora de los términos de intercambio era un elemento clave.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dell, S. (1977). Kalecki at the United Nations, 1946-54. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 39(1), 31-44. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.1111/j.1468-0084.1977.mp39001004.x>
- Eshag, E. (1977). Kalecki's political economy: A comparison with Keynes. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 39(1), 79-85.
- FitzGerald, E. V. K. (1988). Kalecki on planned growth in the mixed economy. *Development and Change*, 19(1), 33-52. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.1988.tb00293.x>
- FitzGerald, E. V. K. (1990). Kalecki on financing development: An approach to the macroeconomics of the semi-industrialised economy. *Cambridge Journal of Economics*, 14(2), 183-203. Recuperado de: <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.cje.a035125>
- Graziani, A. (1990). The theory of the monetary circuit. *Economies et Societies, Monnaie et Production*, 7, 7-36.
- Graziani, A. (2003). *The Monetary Theory of Production*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kalecki, M. (1933/1990). *Essays on the Business Cycle*. En J. Osiatyński (ed.), *Collected Works of Michal Kalecki*. Volume I. *Capitalism: Business Cycles and Full Employment* (pp. 65-108). Oxford: The Clarendon Press.
- Kalecki, M. (1938). The determinants of distribution of the national income. *Econometrica*, 6(2), 92-112. Recuperado de: <https://doi.org/10.2307/1907142>
- Kalecki, M. (1943). Political aspects of full employment. *Political Quarterly*, 14(4), 322-331. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/j.1467-923X.1943.tb01016.x> [Reproducido en Osiatyński (1990: 347-356).]
- Kalecki, M. (1944). Three ways to full employment. En Oxford University Institute of Statistics, *The Economics of Full Employment* (pp. 357-376). Oxford: Blackwell. [Reproducido en Osiatyński (1990: 357-376).]
- Kalecki, M. (1949). Introductory remarks on inflationary and deflationary tendencies. En J. Osiatyński (ed.), *Collected Works of Michal Kalecki*. Volume VII. *Studies in Applied Economics, 1940-1967* (pp. 575-585). Oxford: The Clarendon Press.
- Kalecki, M. (1954). El problema del financiamiento del desarrollo económico. *El Trimestre Económico*, 21(84), 381-401. Recuperado de: <https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/2379>

- Kalecki, M. (1955). The problem of financing of economic development. *Indian Economic Review*, 2(3), 1-22. [Reproducido en Kalecki (1976).]
- Kalecki, M. (1960a). Financial problems of the third plan: Some observations. *Economic Weekly*, 28(9), 1119-1123. [Reproducido en Kalecki (1976: cap. 9).]
- Kalecki, M. (1960b). Unemployment in underdeveloped countries. *Indian Journal of Labour Economics*, 3(2), 59-61. [Reproducido en Kalecki (1976: cap. 1).]
- Kalecki, M. (1968a). The difference between crucial economic problems of developed and underdeveloped non-socialist economies. En *Essays on Planning and Economic Development* (pp. 9-18). Varsovia: PWN. [Reproducido en Kalecki (1976: cap. 2).]
- Kalecki, M. (1968b). The Marxian equations of reproduction and modern economics. *Social Science Information*, 7(6), 73-79.
- Kalecki, M. (1970). Problems of financing of economic development in a mixed economy. En W. Eltis, M. Scott y J. N. Wolfe (eds.), *Induction, Growth and Trade: Essays in Honour of Sir Roy Harrod* (pp. 91-104). Oxford: Oxford University Press. [Reproducido en Kalecki (1972: cap. 14) y Kalecki (1976: cap. 7).]
- Kalecki, M. (1972). *Selected Essays on the Economic Growth of the Socialist and Mixed Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kalecki, M. (1976). *Essays on Developing Economies*. Brighton: Harvester Press.
- Kalecki, M., y Sachs, I. (1966). Forms of foreign aid: An economic analysis. *Social Science Information*, 5(1), 21-44. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/053901846600500102> [Reproducido en Kalecki (1976: cap. 6).]
- Kelton, S. (2020). *The Deficit Myth: Modern Monetary Theory and How to Build a Better Economy*. Londres: John Murray Publishers Ltd.
- López G., J., y Assous, M. (2010). *Michal Kalecki*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Mayobre, J. A., Herrera, F., Prebish, R., y de Santamaría, C. (1965). Propositiones para la creación de un Mercado Común Latinoamericano. La exigencia de un gran espacio económico. *El Trimestre Económico*, 32(127), 533-557. Recuperado de: <https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/3089>
- Osiatyński, J. (ed.) (1990). *Collected Works of Michal Kalecki*. Volume I. *Capitalism: Business Cycles and Full Employment*. Oxford: The Clarendon Press.

- Osiatyński, J. (ed.) (1991). *Collected Works of Michal Kalecki*. Volume II. *Capitalism: Economic Dynamics*. Oxford: The Clarendon Press.
- Osiatyński, J. (ed.) (1996). *Collected Works of Michal Kalecki* Volume VI. *Studies in Applied Economics, 1927-1941*. Oxford: The Clarendon Press.
- Osiatyński, J. (ed.) (1997a). *Collected Works of Michal Kalecki*. Volume VII. *Studies in Applied Economics, 1940-1967*. Oxford: The Clarendon Press.
- Osiatyński, J. (1997b). On Michal Kalecki's work for the United Nations. En J. Osiatyński (ed.), *Collected Works of Michal Kalecki*. Volume VII. *Studies in Applied Economics, 1940-1967* (pp. 552-574). Oxford: The Clarendon Press.
- Robinson, J. (1976a). Introduction to Kalecki. En M. Kalecki (1976). *Essays on Developing Economies*. Brighton: Harvester Press.
- Robinson, J. (1976b). Michal Kalecki on the economics of capitalism. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 39(1), 7-17. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0084.1977.mp39001002.x>
- Sachs, I. (1977). Kalecki and development planning. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 39(1), 47-56. Recuperado: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0084.1977.mp39001005.x>
- Sawyer, M. (1985). *The Economics of Michal Kalecki*. Londres y Nueva York: Macmillan/M. E. Sharpe.
- Sawyer, M. (2019). Michal Kalecki. En R. W. Dimand y H. Hagemann (eds.), *The Elgar Companion to John Maynard Keynes* (p. 57). Cheltenham: Edward Elgar.
- Sawyer, M. (2023). Political aspects of full employment: Eight decades on. *Review of Political Economy*, 35(4), 1109-1123. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/09538259.2023.2248027>
- Toporowski, J. (2018). *Michal Kalecki: An Intellectual Biography*. Londres: Palgrave Macmillan.